

De artesanos a empresarios

La formación del pequeño empresariado de la construcción en Mar del Plata, 1900-1935

Mónica Bartolucci

Mónica Batolucci es docente del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Rawson 2648, (7600) Mar del Plata.
Teléfono: (0223) 4945770.
E-mail: mbartolu@mdp.edu.ar

Resumen

El trabajo analiza el proceso de formación de pequeñas empresas dedicadas a la construcción en la ciudad de Mar del Plata en los inicios del siglo XX, cuyos hombres formaron pequeñas burguesías que colaboraron en la transformación de una villa de características semirurales en una ciudad moderna.

El análisis se ha centrado en las estrategias de movilidad social que utilizaron los actores involucrados en esta industria para acceder a una mejor posición dentro de su propio campo, y el papel que asumieron los vínculos parentales y amicales en esa trayectoria. Para tal fin, se han observado las características generales de un grupo formado por 83 constructores arribados a la ciudad entre 1874 y 1920 atendiendo a las estrategias utilizadas para acceder al mercado laboral como así también los modos de acumulación de capital.

El seguimiento de algunas trayectorias de vida logra mostrar la evolución de algunos actores que de artesanos cuentapropistas se convirtieron en pequeños empresarios fundadores de empresas familiares.

Summary

The paper analyses the process of formation of small enterprises in the construction field in Mar del Plata at the beginning of the 20th Century, whose men made up the small bourgeoisie which co-operated in the transformation of a small village with semirural characteristics into a modern city.

The analysis is centred in the strategies of social mobility used by a group of actors involved in this industry to achieve a better position in their own field, and the role played by friends and parental relations in this process. Therefore, the general characteristics of a group of 83 construction workers who arrived in the city between 1874 y 1920 have been observed, taking into account the strategies used to meet the labour market as well as the ways of capital accumulation.

The study of the lives of some actors shows their evolution from self-employed craftsmen to small entrepreneurs who founded family enterprises.

Desde los años ochenta los estudios sobre historia de las empresas, ampliaron su campo de interés enriqueciendo los análisis propios de un modelo de explicación macrosocial con nuevas preguntas, nuevas orientaciones y nuevas fuentes. A partir de estos años y partiendo de una mirada microhistórica comenzaron a tenerse en cuenta dimensiones hasta ese momento desatendidas. Así se valorizaron nuevas temáticas como el papel que los individuos jugaron dentro de las empresas, el rol de los distintos grupos sociales o la eficacia de las redes sociales en la formación y consolidación de las mismas.¹

Enmarcándose en este campo de análisis, este trabajo se estructura desde dos ángulos de análisis. El primero de ellos, analiza el proceso de formación de pequeñas empresas dedicadas a la construcción en la ciudad de Mar del Plata en los inicios del siglo XX, cuyos hombres formaron pequeñas burguesías que colaboraron en la transformación de una

villa de características semirurales en una ciudad moderna. El segundo, se refiere a las estrategias de movilidad social que utilizó un grupo de actores involucrados en esta industria para acceder a una mejor posición dentro de su propio campo, y el papel que asumieron los vínculos parentales y amicales en esa trayectoria.²

Para tal fin, en primer lugar nos hemos propuesto analizar las características generales de un grupo formado por 83 constructores en su mayoría de origen inmigrante que arribaron a la ciudad entre 1874 y 1920. Una vez analizados, se atenderá a las estrategias de inserción en el mercado laboral como así también los modos de acumulación de capital que se detectaron en el grupo. Por último, el seguimiento de algunas trayectorias de vida mostrará la evolución de algunos actores que de artesanos cuen-tapropistas se convirtieron en pequeños empresarios fundadores de empresas familiares.³

¹ Este tipo de enfoques se percibe en los trabajos de M.I. Barbero, «Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas en la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920)», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, Nº 15-16, Buenos Aires, agosto-diciembre, 1990. «Los obreros italianos de la Pirelli argentina (1910-1920)», en: *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, Buenos Aires, CEMLA, CSER, IEHS, 1992. B. Bragoni, «Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresarial y modos de relación política en una parentela de origen finisecular 1880-1930», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 8, Nº 24, Buenos Aires, agosto, 1993. M. Ceva «Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de archivos de fábrica», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 6, Nº 19, Buenos Aires, diciembre, 1991.

² T. Hareven, *Family Time and Industrial Time in New England*. Industrial Community, Cambridge, Cambridge University Press, 1982; Zacarias Moutoukias, *El concepto de redes en historia social: un*

instrumento de análisis de la acción colectiva, mimeo. Con respecto a las estrategias de movilidad social en la ciudad que nos ocupa ver: M.L. Da Orden, «Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930», en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7, Nº 21, Buenos Aires, 1992.

³ Para la primera parte de nuestro trabajo nos hemos basado en los nombres de los constructores más destacados entre 1900 y 1930. Parte de esta lista fue confeccionada a partir de los permisos de construcción municipales que aparecen en el Archivo de Obras Privadas del Municipio de Gral. Pueyrredón y publicada por los arquitectos R. Gómez Crespo y R. Cova. Las trayectorias de los protagonistas y sus estrategias de inversión se reconstruyeron a partir de las actas del centro de constructores, entrevistas orales, escrituras de propiedad, contratos, permisos de construcción etc. Archivo Notarial de la Provincia de Buenos Aires, Delegación Mar del Plata. Archivo del Centro de Constructores y Anexos, Archivos privados y Archivo de Obras Privadas.

Mar del Plata desde el momento de su fundación parecía presentarse como un sitio donde la concreción de los proyectos de sus habitantes era posible. Todo estaba por crearse y el emprendimiento personal fue premiado con creces. Este espíritu de progreso encarnó fuertemente en la figura de los fundadores, fundamentalmente en la de Pedro Luro, dueño de la mitad de las tierras en las que posteriormente se levantará en el balneario más importante del país. La iniciativa de este hombre mejoró el lugar convirtiendo un centro productivo rural en una ciudad caracterizada por la prestación de servicios a la élite veraneante.⁴

El cambio de función de la ciudad de centro agropecuario encargado de salar carnes, a refugio turístico de las clases altas del país y la inmediata llegada del ferrocarril en 1886 provocaron importantes transformaciones sociales, materiales y económicas. Como en otras ciudades del país, lo más notable fue el incremento y cambio de la población. La zona comenzó a funcionar como polo de atracción para los inmigrantes en busca

de trabajo, de modo que para 1914 el 47% de los habitantes del partido era de origen extranjero.

Otros estudios referidos al ámbito nacional ya han demostrado que los extranjeros que conformaron las nuevas sociedades urbanas, fundamentalmente en la provincia de Buenos Aires, se incorporaron mayoritariamente a actividades industriales y comerciales.⁵ Mar del Plata no es una excepción en ese sentido. Los datos demuestran que las actividades económicas desarrolladas en el poblado por esos años se ubican básicamente en el sector secundario y terciario.⁶ Así, amparadas por las nuevas prácticas del veraneo surgieron actividades económicas tales como la hotelería y la construcción. Esta última, repitiendo el modelo de otros centros turísticos del mundo, se desarrolló aceleradamente y se caracterizó por dinamizar el circuito económico de la ciudad durante varias décadas.⁷

Si bien no existen datos estadísticos oficiales acerca del surgimiento de esta industria sabemos que sus primeros pasos estuvieron asociados a la construcción de obras públicas destinadas a embellecer y mejorar la ciu-

⁴ El primer indicio es el hotel de 110 habitaciones que manda construir en 1881, cuando aún faltaban cinco años para que el ferrocarril llegara al pueblo.

⁵ En referencia al caso de la provincia de Buenos Aires en 1914, la población económicamente activa en la rama secundaria representaba un total de 36,6. El 20,9 eran extranjeros mientras que sólo el 15,4 eran argentinos. En el caso de la rama terciaria sobre un total representado por el 30,4, la cuestión se emparejaba un poco más: el 15,4 era extranjero y el 15,0 restante era argentino. Datos citados por Oscar Cornblit «Inmigrantes y empresarios en la política argentina», en: *Desarrollo Económico*, N° 6, Buenos Aires, IDES, enero-marzo, 1967, p. 654.

⁶ En el primero se incluyen los artesanos y obreros calificados y en el segundo los comerciantes y proveedores de servicios. M. L. Da

Orden, La inmigración italiana y española a la Argentina en el Partido de Gral. Pueyrredón, 1880-1919. *Informe final de Beca*, Facultad de Humanidades, UNMDP, 1987.

⁷ Según E. Pastoriza «en Mar del Plata como en otros centros turísticos se ha experimentado un «boom» en las construcciones, lo cual generó un mercado de trabajo con una demanda excedente de mano de obra. Los requerimientos del veraneo para alojar al turista en una primera etapa y la adopción del sistema de propiedad horizontal para levantar los edificios de departamento más tarde, han sido los factores básicos del impulso de la construcción». E. Pastoriza, «Las novedosas formas sindicales de los trabajadores de la construcción», en: *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1993.

dad.⁸ Por otra parte, su energía se potenció a partir de la edificación de los ornamentados chalets ribereños de la élite, proyectados por arquitectos extranjeros⁹ y levantados por constructores dotados de los conocimientos necesarios para tal fin.

En aquellos años los pocos habitantes de la ciudad vieron cómo se levantaban la primera escuela en manos de Ernesto Frapolli y el edificio del Palacio Municipal a cargo del suizo Francisco Beltrami. Este ya había sido el encargado de edificar Santa Cecilia, la primera capilla del poblado. Muy cerca de la municipalidad, trabajó Miguel González «Miguelón», uno de los pocos españoles en el grupo de constructores de principios de siglo, construyendo en 1892 el primer teatro Colón. Por esos años Adán Gandolfi y su capataz Juan Lazzari –a quien los obreros llamaban Juan della Chiesa– estuvieron a cargo de la edificación de la catedral, en tanto que el mítico caballero Ferdinando Lemmi levantaba en 1894 el Salón Garibaldi, sede de una de las sociedades italianas de socorros mutuos.¹⁰

Estos primeros constructores-artesanos,

de origen extranjero, utilizaban como mano de obra a maestros albañiles, yeseros, carpinteros, frentistas, etc., que reclutaban entre los inmigrantes recién llegados, o entre aquellos paisanos que ellos mismos hacían llamar, para que formaran parte de sus «cuadrillas».¹¹ En el seno de estas pequeñas empresas de orden informal fue donde aprendieron los secretos del oficio y los transmitieron a aquéllos que al llegar se iban incorporando al «mundo de la construcción».¹²

En relación a esa dinámica económica, se fue constituyendo un conjunto de hombres que desde la fundación de la ciudad (1874) se incorporaron a esta industria y con el tiempo se convirtieron en los constructores más activos de la ciudad. (Ver cuadro 1)

Si nos detenemos en el análisis de las características generales del grupo, en relación a su nacionalidad y año de arribo a la ciudad, la primera evidencia que obtenemos es que, exceptuando a 14 argentinos, la mayoría eran extranjeros arribados entre 1870 y 1920, y que la década de mayor afluencia es la que va de 1900 a 1910.¹³ De

⁸ Según Irigoien en el Censo Económico de 1895 había 123 personas que declaran tener como ocupación la albañilería (cerca del 10% de los varones adultos). A. Irigoien, «La población, los habitantes y la trama social urbana 1880-1914», en: *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires, Banco de Boston, 1991.

⁹ En estos años se destaca la actuación de arquitectos extranjeros. Entre ellos figuran nombres como Guillermo Harper, Carlos Nordmann, Louis Faure Dujarric, W. Basset-Smith, C. Camus, Luis Broggi, etc.

¹⁰ En este sentido consideramos que son de gran valor los datos que nos ha dejado el arq. Roberto Cova en sus obras *Casas Compactas en Mar del Plata 1877-1899*, Facultad de Arquitectura y Diseño, UNMDP, 1989. *Apuntes para una historia de la arquitectura marplatense*, FAUD, UNMDP 1994. R. A. Gómez Crespo y R. Cova. *Arquitectura Marplatense. El pintoresquismo*, Resistencia, Instituto

Argentino de investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1982.

¹¹ Si bien hasta el día de hoy no hemos podido dar con listas de empleados que demuestren nuestras afirmaciones, hay indicios muy sugerentes acerca de la participación de paisanos o connacionales a cargo de un contratista de la misma nacionalidad. La construcción de la catedral de la ciudad, nos ha dejado una prueba de enorme valor. Como ya dijimos más arriba la iglesia fue construida por el constructor Adán Gandolfi y su capataz Juan Lazzari, ambos de origen lombardo. En sus paredes han quedado impresos los nombres de los albañiles que la construyeron, todos ellos de origen italiano.

¹² Entrevistas realizadas a Auro T. (90 años) y Elda B. (82 años) pertenecientes a dos familias cuyos padres fundaron pequeñas empresas dedicadas a la construcción.

las 76 personas cuya nacionalidad hemos confirmado 56 italianos dan el tono al grupo, mientras que sólo 6 eran españoles.¹⁴

Si atendemos al origen regional del grupo mayoritario, los italianos, podemos afirmar que los hombres provenientes del norte de Italia, fundamentalmente de Liguria, Campania, Toscana, Lombardía, Piamonte y las zonas prealpinas son los primeros en establecerse en la ciudad, destacándose

EL CAMINO HACIA LA AUTONOMÍA

A mediados de la década de 1930, la industria de la construcción, se encontraba en el punto más alto de su expansión económica; expansión que, como ya hemos dicho, no había sido interrumpida desde los primeros años del siglo.¹⁷ En ese contexto, es posible comprender los ascensos económicos y sociales que se dieron entre los integrantes de sectores incorporados a esta industria. Importa a nuestro trabajo saber que, en el año 1935, 17 de los integrantes de la lista de constructores-artesanos que confeccionamos, aparecen firmando el acta de fundación del Centro de Constructores y Anexos, una de las instituciones empresarias más fuertes

entre ellos los lombardos y los toscanos.¹⁵ Sólo después de 1900, se inicia una etapa en la que ingresan italianos originarios de las zonas centrales y del sur como Las Marcas, Sicilia o Calabria, respectivamente.¹⁶

de la ciudad. (Ver cuadro 1) Obviamente, si bien estos casos no fueron los únicos que lograron convertirse en pequeños empresarios, sirven como indicios del nuevo sitio que muchos de ellos fueron ocupando en el espacio social y económico de la ciudad.

Según consta en las actas de fundación del Centro, la intención de sus dirigentes es muy clara desde el comienzo. Se trata de formar un centro para «relacionar y vincular entre sí a todas las personas que ejercen la profesión de la construcción y afines, para defender el interés de los socios».¹⁸ Obviamente las palabras de Settimio Polidoro, primer presidente de la entidad, refleja la necesidad de atender a los intereses patronales, que por esos años se alejaba cada vez más de los inte-

¹³ En las décadas que van desde 1870-1890 se registra la llegada de ocho de las personas que figuran en nuestra lista. Desde 1890 a 1900 ingresan ocho más, mientras que entre 1900 y 1910 arriban 15 de ellos. Los años que siguen hasta el veinte ven descender notablemente este número hasta llegar a 7.

¹⁴ Este es un índice que se repite en otros casos urbanos. Al respecto de la relación entre grupos étnicos y oficios ver R. Falcón «Inmigración, cuestión étnica y movimiento obrero (1870-1914)», en: F. Devoto, E. Miguez (comp.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica. Los italianos en América Latina en una perspectiva comparada*, op. cit.

¹⁵ En este sentido es claro el paralelo con otros estudios hechos acerca de la inmigración italiana en nuestro país. Cacopardo y Moreno afirman que «Hasta 1895 las regiones de mayor peso fueron

las del norte, a partir de esa fecha la tendencia se revierte». M.C. Cacopardo y J.L. Moreno, «Características regionales, demográficas de la inmigración italiana en la Argentina (1880-1985)», en: Cacopardo y Moreno, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985.

¹⁶ Nos encontramos en tratativas para poder acceder a una base de datos que nos permita conocer la ocupación que declaran los extranjeros al momento de arribar al país.

¹⁷ Ver la evolución de la industria para el Partido de Gral. Pueyrredón en: Elisa Pastoriza, «Las novedosas formas sindicales de los trabajadores de la construcción», en: *Los trabajadores de Mar del Plata ...*, op. cit., p. 63.

¹⁸ Acta del 28 de julio de 1935, *Libro de Actas*, Centro de Constructores y Afines.

reses de los trabajadores de la construcción agrupados en otras instituciones como la de «Albañiles y Peones».¹⁹

Ahora bien, hasta aquí hemos visto que entre 1874 y 1935 se destacaron en la ciudad un grupo de constructores-artesanos y hemos podido comprobar que muchos de ellos pudieron ascender en el espacio económico-social de la ciudad. Sin embargo, creemos que es necesario estudiar las características de este ascenso. Para eso nos detendremos de aquí en más en el análisis de las estrategias personales utilizadas por los actores para lograr sus objetivos y de los posibles caminos de acumulación de capital que utilizaron.

Si volvemos la mirada entonces a los primeros años del siglo, veremos que estos hombres en sus comienzos se enmarcaban como trabajadores «contratistas», ya sea a cargo de arquitectos que le encargaban sus proyectos o como técnicos independientes que se encargaban de dibujar, presentar planos y edificar las sencillas casas de los sectores que se estaban estableciendo en los alrededores de la ciudad.²⁰

Sabemos que sus primeros pasos dentro del mundo de la construcción, consistían en entrar a trabajar como dependientes en pequeñas empresas ya establecidas y desde allí, los más aptos o mejor predisuestos, iniciar la vía del ascenso. Obviamente, quedan muy pocos registros que nos permitan conocer el modo en que estos hombres intentaron este

camino. Sin embargo, los relatos familiares inscriptos en la memoria de los hijos pueden darnos indicios de como pudieron haberse elaborado algunas de las estrategias que los colocaba en una situación mejor.

Según las entrevistas, si bien los cambios pueden medirse intrageneracionalmente, el ascenso tuvo sus etapas bien marcadas. Después de ser peones, los más hábiles eran ascendidos a medio oficial, luego a oficial, oficial superior y por último capataz encargado. Paralelamente iban «tomando obritas», lo que aumentaba su capacidad de ahorro y generaba la ansiada independencia. El último paso se concentraba en la tarea de conseguir la matrícula que los habilitara como constructores lo que a su vez le permitiría firmar sus propios planos. Si bien esto podía sucederse rápidamente en el tiempo, cada paso parecía ser el fruto de un gran esfuerzo.

«En aquel entonces los constructores de Mar del Plata tenían la experiencia del trabajo y tenían que aprender nociones de dibujo, me acuerdo que papá dibujaba, pobre... con las manos callosas... y él se ponía en la mesa de dibujo y yo de muchacho veía lo que él hacía...y al fin le dieron la matrícula de constructor...».²¹

Hasta el momento de conseguir la matrícula, una de las estrategias utilizadas entre los integrantes del grupo parece haber sido la de

¹⁹ Esta agrupación fue formada en el año 1936. Ver E. Pastoriza, *Los Trabajadores de Mar del Plata en vísperas del Peronismo*, op. cit., p. 61.

²⁰ Si detenemos la mirada en el barrio que hemos elegido para verlos actuar –Plaza Mitre–, y ejercemos sobre ella un «close up», podemos afirmar que de la lista de 82 personas que presentamos en el cuadro 1, 23 aparecen operando sobre la zona. *Archivo Obras*

Privadas del Municipio de Gral. Pueyrredón. En este archivo figura el nombre del propietario, el plano de la casa y el nombre del constructor encargado.

²¹ Entrevista realizada a Armando Scheggia de 80 años, hijo de Luis y actual gerente de la firma Scheggia Hnos., en junio de 1996.

la prestación de firma de algún colega. Refiriéndose a una de las primeras obras de su padre, el hijo de un constructor nos dice:

«En ese entonces era contratista después ya se recibió de constructor y tenía matrícula ... Se conoce que conseguían las firmas de algunas gentes que ...constructores también recibidos como él en la municipalidad que le daban la firma... Creo que tenía que ser así porque yo

veo algunos planos viejos firmados por otra gente...».²²

Esta práctica de cooperación en función de la defensa de un espacio en el mercado laboral, resulta un ejercicio habitual entre el grupo de inmigrantes amigos o conocidos.²³

LA FORMACIÓN DE SOCIEDADES

Otra alternativa para afianzar el cuentapropismo parece haber sido la asociación en el trabajo. Entre los 82 casos analizados encontramos que se forman 19 sociedades laborales. Estas sociedades pueden distinguirse según las características de sus integrantes. Así, de las 19 sociedades sabemos con certeza que 2 de ellas son del tipo de sociedad «amical o de paisanos», es decir que se caracterizan por estar integradas por socios que provienen de una misma región o pueblo de origen.²⁴ Las 17 restantes se refieren a lo que hemos llamado «sociedades familiares». Sin embargo, dentro de ellas se debe diferenciar a las sociedades entre hermanos, propias en los primeros momentos de la trayectoria de estos hombres y las sociedades familiares más tardías, formadas a partir de que los hijos tienen la edad suficiente para ingresar al mercado laboral a través de las empresas

de sus padres.(Ver cuadro 2)

Las empresas familiares, obviamente se desarrollaron en función de las posibilidades de crecimiento y expansión que la industria de la construcción ofrecía. El caso prototípico quizás pueda ser el de la empresa Lemmi cuyo fundador, Ferdinando, arriba en 1884 desde Lucca, Toscana. En la primera década del siglo este personaje, «un gran señor que iba por el barrio en coche con dos caballos y con capota... tenía su propio coche con cochero y la corona de Italia le había dado el título de Caballero...»,²⁵ ya había logrado conquistar un lugar privilegiado en la nueva sociedad. Sin embargo el itinerario de esta empresa no termina con la obra de su fundador. Su continuidad a través del tiempo, puede ser perfectamente seguida a través de los nombres que la sociedad fue adoptando.²⁶

Por otra parte, la sociedad familiar funcionó

²² Idem.

²³ La hemos visto ponerse en funcionamiento cuando los actores no sabían firmar y necesitaban concretar alguna operación inmobiliaria. Al respecto ver M. Bartolucci «Los senderos hacia la propiedad urbana. Estrategias de un grupo de extranjeros a principios de siglo XX en la ciudad de Mar del Plata», en: F. Cacopardo (ed.), *Mar del Plata, ciudad e historia*, Buenos Aires, Alianza, 1997.

²⁴ Se trata de la sociedad entre Juan Lemmi y Miguel Mannelli por un lado y Juan Miorelli y Juan Parolari por otro. Estos últimos vienen juntos de Trento en 1919. Luego de trabajar en la empresa de

Ferdinando Lemmi donde aprenden el oficio, obtienen su matrícula. R. Gómez Crespo, R. Cova, op. cit.

²⁵ Entrevista realizada al arq. Auro Tiribelli, de 87 años, integrante de una familia asociada a la industria de la construcción. Abril de 1996.

²⁶ Las denominaciones son Ferdinando Lemmi. Ferdinando Lemmi e hijos. Arturo Lemmi y Hnos. Arturo Lemmi e Hijo. Publicidades aparecidas en las revistas del Centro de Constructores y Anexos. 1937.

para quienes pretendían la autonomía laboral, como una red de contención y aprendizaje. Si nos detenemos en la historia de vida de Lemmi, advertimos que su segunda hija, Ermida, contrae enlace con Francisco Sartora, italiano arribado a la ciudad en 1890. Al poco tiempo de su llegada, Sartora entra a trabajar en la empresa de Ferdinando y posteriormente se independiza para formar él mismo una nueva empresa que con el tiempo seguirán sus hijos.²⁷ En el cuadro 2 hemos querido mostrar cómo se repite esta eficaz estrategia en otra sociedad familiar, la de un constructor genovés, radicado en Mar del Plata desde 1877.

Se ha registrado también, que estas sociedades podían ser fugaces, sin demasiada continuidad en el tiempo.²⁸ Si no eran disueltas después de una o dos obras en común y tenían posibilidades de seguir funcionando como tales, se formalizaban a través de documentos oficiales. Este paso de la sociedad de hecho a la de derecho se oficializaba a través de un contrato. El análisis del documento privado de una sociedad colectiva en sus puntos más sobresalientes nos permitirá conocer algo más sobre el modelo de pequeños empresarios que se fue gestando y el tipo de prácticas contractuales de la época.

El día 29 de marzo de 1910 Roberto Bruzzi, Pedro Lombardi y Leonardo Lemmi, declaran en una escribanía de la ciudad que «desde tiempo atrás vienen trabajando en sociedades sin contrato por escrito y con el fin de formalizarlo

constituyen una Sociedad Colectiva. Por medio de la presente han acordado en celebrarlo bajo las cláusulas siguientes:

1. La sociedad se compone como se ha expresado de los tres comparecientes y girará hasta ahora bajo la firma social de Bruzzi y Lombardi, tendrá su asiento legal en esta ciudad.
2. El capital social es de setenta mil pesos moneda nacional que se declara ingresado en la sociedad y ha sido aportado por partes iguales entre los tres socios y está representado por varios terrenos que han adquirido antes de este acto y por todos los materiales, herramientas y útiles y demás enseres de la empresa de construcción, que tiene formada como se ha expresado todo con arreglo a un balance e inventario estimativo que se han levantado al efecto.
3. La sociedad se constituye por el plazo de cinco años a contar desde el primero de enero del corriente año y se dedicará en general a todo género de construcciones de mampostería y compra venta de bienes inmuebles en cualquier punto de la República.
4. La dirección y administración del negocio estará exclusivamente a cargo de los socios sres. Bruzzi y Lombardi los cuales podrán conjunta o separadamente usar de la firma social para todas las operaciones y negocios referentes a los fines a que se dedican pudiendo en virtud de ella comprar y vender todo género de inmuebles, fijar los precios de las compras o enajenaciones que realicen, pagándolos o abonándolos según los casos, constituyendo garantías hipotecarias por parte del precio de compra o aceptando las que se constituyan a

²⁷ Archivos privados de la Flia Lemmi. Agradecemos al Arq. Javier Saez, bisnieto de Ferdinando.

²⁸ Entrevista a la sra. Elda B., 80 años hija del fundador de una empresa familiar dedicada a la yestería. Por pertenecer a una rama

anexa a los constructores propiamente dichos no lo hemos incluido en la lista que presentamos. Sin embargo el ejemplo es válido por pertenecer al mismo campo.

favor de la sociedad, cancelando en oportunidad las hipotecas, aceptar, girar, endosar o descontar todo género de letras de cambio, pagarés y demás documentos comerciales, hacer depósitos en los bancos y extraerlos, comparecer en juicios, arrendar inmuebles, concurrir a licitaciones públicas celebrar contratos y rescindirlos (...) estándoles prohibidos a los socios comprometer la firma social en operaciones ajenas a la sociedad o en negocios propios del socio que use la firma, no pudiendo afianzar pagarés u obligaciones de terceras personas ni aún el nombre personal del socio que lleve la firma de la sociedad.

5. Cada uno de los socios tendrá el derecho de sacar mensualmente con destino a sus gastos particulares hasta la suma de \$ 200 que se debitará en su respectiva cuenta

6. Los tres socios se obligan a dedicar todo su tiempo a las atenciones de la sociedad y si durante la misma cualquiera de los socios dejare de trabajar personalmente sea por incapacidad, enfermedad u otra causa, tendrá la obligación de poner un empleado, que haga sus veces, costeando de su peculio el salario que gane mientras no vuelva al trabajo.

7. Anualmente se practicará un balance general en la época que los socios estimen más oportuno y las utilidades que resultaren serán distribuidas por iguales partes entre los tres socios, llenándose a la cuenta de cada socio el haber que le corresponda, el que sólo podrá retirarse a la conclusión de la sociedad. Si hubiera pérdidas serán soportadas por los tres socios en

igual proporción. (...)».²⁹

En este tipo de contratos se especificaba claramente el monto y origen del capital común, la distribución de tareas los sueldos y retiros anuales en caso de haber ganancia y, en las últimas cláusulas, que por razones de espacio no hemos transcrito, los pasos legales a seguir frente a una disolución de la sociedad.

Por otra parte, en el texto que hemos citado llaman la atención dos cuestiones especialmente detalladas. Por un lado, la especificación acerca de la necesidad de disciplinamiento frente al trabajo, y la práctica de reparar económicamente las ausencias. Por otra parte, la demostración que el incremento del capital no era posible sólo con el esfuerzo personal sino a partir de la sagacidad frente a los negocios. En ese sentido queda claramente expuesto que si bien los tres socios retiraban el mismo sueldo mensual, o utilizaban las ganancias o asumían las pérdidas en igual proporción sólo dos de ellos estaban habilitados para concretar otro tipo de operaciones económicas independientes a su profesión específica de constructores.³⁰

Este último punto refleja una situación que hemos registrado muy claramente a través de lo dicho por los descendientes de los protagonistas. En las sociedades, no todos podían hacer todo. La diversificación del trabajo según las tendencias o aptitudes de sus componentes, era un mecanismo de

²⁹ *Contrato de Sociedad Colectiva* perteneciente a la firma Bruzzi, Lombardi y Lemmi. Protocolo Notarial Escribanía Eliseo Parada, año 1910, escritura N° 254. Archivo del Colegio de Escribanos, Delegación Mar del Plata.

³⁰ Como ejemplo a lo dicho y como confirmación de que estas operaciones eran bastante frecuentes para esa pequeña sociedad

hemos encontrado que el 28 de febrero de 1910 compran a los hermanos Luro, residentes en Buenos Aires, 3 lotes de terrenos ubicados en la chacra 278 y en agosto del mismo año compran otros dos en el mismo lugar. Protocolo Notarial Escribanía Canata, febrero y agosto de 1910. Esc. N° 210.

subsistencia que funcionó aceitadamente. Los socios más despiertos para aprovechar las oportunidades hacían los presupuestos, conseguían los clientes e imaginaban

negocios futuros.³¹ En el próximo punto nos detendremos en las características que asumieron esos negocios, convertidos en ingeniosas estrategias de acumulación.

EL AHORRO Y LA INVERSIÓN

Ya hemos dicho más arriba que fueron estos constructores los que con sus prácticas colaboraron en la formación de las tempranas vecindades de la ciudad, fundamentalmente a partir de su función como contratistas de obras para terceros. Sin embargo al tomar como referencia uno de estos barrios –Plaza Mitre– y atendiendo a 30 permisos que se pidieron para construir en él entre los años 1911 y 1920, nos han llamado la atención aquellos 6 casos en que los nombres del par opuesto propietario-constructor se corresponden a una misma persona.³² Una de las posibilidades frente a ese dato, es que se tratara de una construcción con el fin de vivienda personal. Sin embargo, al indagar acerca del destino que corrieron algunas de las propiedades, después de ser construidas, descubrimos que sólo una de las seis propiedades en cuestión, sería utilizada por el constructor para vivir en ella³³ y otra sería utilizada como depósito de materiales para ejecución de obra.³⁴ El caso más sugerente es el de Francisco Felicetti, un constructor calabrés arribado en 1893. En 1910 compra

dos lotes³⁵ en la zona Plaza Mitre; en uno de ellos instala un galpón para sus materiales de trabajo mientras que en el otro hace dos viviendas separadas por un patio, cada una con dos habitaciones y cocina, la que a muy poco tiempo de ser terminada es vendida en 15.000\$ a otro vecino del barrio, N. Gémoli.

La rápida operación de edificación y venta de inmuebles, a partir de la autogestión –compra de lote, proyecto, permiso y construcción– muestra que el oficio adquirido facilitó la acumulación de capital por vías diferentes.

Partiendo del conocimiento que les otorgaba su oficio buscaron el intersticio que les permitiera salir de la condición social inicial. Así como construían por encargo una vivienda, o construían por cuenta propia para luego vender la propiedad, también eran capaces de generar imaginativas transacciones con los clientes. Tal es el caso de Amabile Levis quien cobra un trabajo de ampliación, quedándose con la propiedad por el término de cinco años, pudiendo alquilarla y sacar un rédito de ella.³⁶

³¹ Entrevista a Auro T., 90 años, hijo del fundador de una empresa asociada con la construcción. Al respecto ver M. Bartolucci, «Los anhelos y las prácticas. La imagen de dos familias de inmigrantes en la memoria de sus descendientes. Mar del Plata en los inicios del siglo», mimeo.

³² Permisos de construcción, *Archivo Obras Privadas* del Municipio de Gral Pueyrredón.

³³ Es el caso de M. Tiribelli. Entrevistas al arq. Auro Tiribelli y *Archivo de Obras Privadas*, op. cit.

³⁴ Se trata del permiso que pide J. Aronna. *Archivo Obras Privadas*,

op. cit.

³⁵ El galpón lo ubica en el lote 19 de la chacra 282 y las viviendas las construye sobre el lote 21 de la chacra 281. *Archivo del Colegio de Escribanos. Delegación Mar del Plata. Protocolos Notariales Escribanía Eliseo Parada. 1910.*

³⁶ Para la reconstrucción de este caso hemos visto el permiso de construcción de una vivienda de dos habitaciones en la chacra 281, *Archivo Obras Privadas*, op. cit., 1908; y Contrato de anticresis por el cual cobra esa construcción. Contrato de Anticresis, *Protocolo Notarial Escribanía Rodríguez Etcheto, 1909-1910.*

Utilizar las viviendas personales como un bien de inversión, o de resguardo económico pudo ser otro de los mecanismos de ahorro del grupo.³⁷ El nieto de uno de nuestros constructores lo recuerda como un hombre que luego de trabajar como contratista había logrado un «buen pasar». Este buen pasar estaba basado en la explotación de la primera casita que había logrado levantar y del alquiler de piezas a terceros, en la segunda vivienda a la que pudo acceder.³⁸ El nieto recuerda que:

«En esa época no había jubilación ni nada y él construía un día una, un día otra y habrá construido seis o siete habitaciones y con ese alquiler individual de cada una de esas habitaciones que serían hoy un departamento de un ambiente... él vivía...».³⁹

Aquellos que gozaban de mayores recursos, estaban en mejores condiciones para aprovechar las oportunidades. Quien contaba con más capital podía acceder más fácilmente a la licitación de una obra pública sin necesidad de rechazar emprendimientos de envergadura por falta de personal o herramientas. Grandes estancias de los alrededores, hoteles céntricos y hasta el pavimento de la ciudad eran asumidos por los empresarios más exitosos dentro de la profesión.

Ahora bien, el análisis de estos casos sugiere que el capital con el que contaban las empresas derivaba de múltiples negocios algo más arriesgados que los que se han analizado hasta aquí. En el segundo artículo

del contrato de sociedad colectiva que ya hemos analizado, se declara que el capital de setenta mil pesos ha sido aportado en partes iguales entre los tres socios y está representado por varios terrenos que se han adquirido antes de ese acto. Este dato, aporta a nuestro estudio la idea de un tipo de inversión que se generalizó entre los hombres pertenecientes al campo de la construcción: la inversión y especulación con tierra urbana. Al examinar las operaciones inmobiliarias de 1910, a través de los documentos de dos escribanos de la ciudad, ratificamos este dato. (Ver cuadros 3 y 4).

La inversión en tierras urbanas si bien potenciaba la capacidad operativa de las empresas también podían generar efectos contrarios. Quienes se alejaban del oficio específico y se convertían en especuladores inmobiliarios, podían ver truncada una carrera exitosa. El caso paradigmático es el de Alberto Dini. Llegado desde un pueblo de la zona de Las Marcas, funcionó como «promotor» de la ciudad para su familia y como iniciador en el oficio de la carpintería y de la construcción para muchos de los que vinieron después de él. El loteo generalizado de la ciudad lo tentó a entrar en el negocio de la tierra de manera que para el año 1910 se había convertido en un fuerte operador.⁴⁰ La trayectoria de este hombre termina abruptamente y sus familiares lo recuerdan como alguien que:

«Cuando empezó la guerra del 14 él especuló... manzanas, manzanas, manzanas. Vino la

³⁷ Cédulas Censales II, *Censo Nacional de Población*, 1895.

³⁸ Se trata de la casa de Antonio Vita Durini en la calle Rioja entre Bolívar y Moreno muy cerca del barrio al que nos hemos referido anteriormente.

³⁹ Entrevista al Arq. Auro Tiribelli, op. cit.

⁴⁰ En 1910 lo encontramos comprando en 120.000\$ una manzana entera al diputado nacional Pedro Cernadas en la chacra 203. *Archivo Colegio de Escribanos*. Protocolo Notarial, Escr. Rodríguez Etcheto, 1910.

debacle y quebró. Como tenía mucho amor propio porque era un señor en Mar del Plata –ese sí que era un gran señor eh?– no era más artesanal, había subido a la categoría de señor. Tal es así que mandó a estudiar a un hijo de

arquitecto a Buenos Aires... entonces se fue a vivir a Buenos Aires. Algo le habrá quedado porque alquilaron un hotel de cinco o seis habitaciones».⁴¹

ALGUNAS CONCLUSIONES

Podemos sacar hasta aquí algunas conclusiones provisionales a partir del caso que hemos analizado. En la ciudad de Mar del Plata, a partir de su función balnearia se generó una dinámica económica en la que la industria de la construcción encontró inmejorables oportunidades de desarrollo. La misma, fue dinamizada por un grupo de hombres, en su mayoría italianos, que recorrieron una trayectoria personal similar de ascenso social. De artesanos conocedores de los secretos del oficio de constructor se convirtieron en pequeños empresarios, fundadores de empresas familiares como así también de las primeras instituciones de la ciudad creadas en defensa de intereses patronales.

Si bien es cierto que dentro del mismo grupo existieron heterogeneidades y diferencias se ha visto que algunas estrategias pueden considerarse comunes e independientes del resultado final de sus trayectorias, y en esas estrategias hemos puesto nuestra atención. Claramente hemos percibido que uno de los comportamientos más sobresalientes del grupo fue la unión entre paisanos o familiares lo que permitía el aprendizaje del oficio

en el caso de las relaciones de dependencia –patrón y empleado– y la diversificación de tareas cuando se trataba de una sociedad.

Otro rasgo que impregnó al grupo de pequeños empresarios fue la preocupación por hacer compatibles su contracción al trabajo con la presteza frente a los negocios. Éstos, si bien se diferenciaban de acuerdo a las posibilidades económicas del constructor, se caracterizaron por generar una renta o acumular capital para ahorrar o invertir nuevamente. El juego de acumulación se extendió en un arco que abarcó distintas prácticas, las cuales como se ha visto comprendían desde la explotación de sus viviendas personales a partir de un alquiler, hasta las diferencias que se generaron entre la compra y la venta de la tierra urbana. Aun con sus diferencias, estos hombres fueron quienes dentro del escenario económico y social de la ciudad engrosaron paulatinamente las filas de esos sectores burgueses que convirtieron la tradicional villa balnearia de características semi rurales en una ciudad moderna.

⁴¹ Entrevista al Arq. Auro Tiribelli sobrino por vía materna del constructor Alberto Dini. Estos datos se ratifican absolutamente con el hallazgo de unas escrituras de propiedad de una manzana entera que Dini le compra al diputado nacional Pedro Cernadas en 1910 ubicado en la chacra 203 a 120.000\$. Protocolo Notarial, Esc. Rodríguez Etcheto, 1910.

Cuadro 1: Listado de constructores que operan en la ciudad (1874-935)

Andriotti	Curti Luis	Lazzari Juan	Parolari Juan
Romanin Alejandro	Dini Alberto	Lazzaro Angel	Piastrellini Rinaldo
Aronna Jose	Di Palma Luis •	Lazzarini Blas	Polidoro Septimio •
Bauducco Jorge	Distefano Antonio	Lazzarini Juan	Puzzi Amadeo •
Beltrami Francisco	Distefano Jose •	Lemmi Ferdinando	Ravizzoli Oreste •
Bernasconi Crescio	Falcone Luis	Lemmi Juan	Riva Carlos
Bertola Carlos	Felicetti Francisco	Lesignoli Leonidas E	Rosa Donati Angel
Bertolami Jose	Ferro Juan B •	Levis Amabile	Rosso Juan
Besozzi Pedro	Fontana Jose	Levis Teodoro	Rosso Salvador
Bianchini Leandro	Frappoli Ernesto	Malesani Antonio	Ruffa Antonio
Blumetti Domingo •	Gandolfi Adan	Mancini Eufemio	Salles Pedro Antonio
Blumetti Atanasio •	Gaspari Jose •	Mannelli Miguel	Santospage Oreste
Bolgeri Leandro •	Gaspari Olinto	Manrique Emilio	Sartora Francisco
Broggini Victor	Genga Arnaldo •	Marazzatto Eugenio	Sburlati Pedro
Buffoni Emilio	Giaccaglia Aquiles	Marco Florentino	Scheggia Angel Luis
Burla Jose	Bianchi Boldrini Ferruccio	Marco Florentino	Sommaruga Adolfo •
Camusso Jose	Gianotti Vicente	Miorelli Juan	Sulpizio Isidoro •
Carabelli Pablo	Gonzalez Miguel	Montecchia Fernando •	Tartu Octavio
Castagna Santiago Pedro	Guerra Luis	Niglia Santos	Torricella
Cerdena Fernando	Gutierrez Maximino	Niglia Juan •	Tur Jose Guillermo
Cremonte Mauricio	Gutierrez Paulino •	Ortiz Antonio •	Vitta Durini Antonio

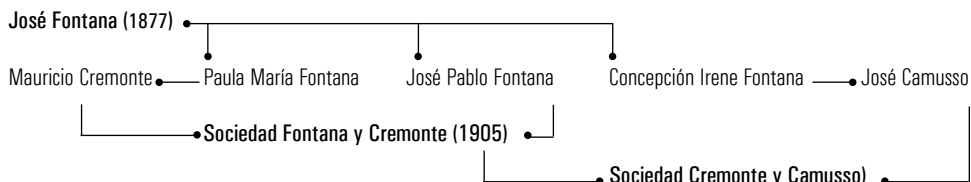
Fuente: Archivo obras privadas, Municipio Gral. Pueyrredón y publicación del Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata, 1985, con motivo de su 50 aniversario.
 • Fundadores del Centro de Constructores y Anexos.

Cuadro 2: Tipo de sociedades que se han registrado entre el grupo de constructores

Amicales (premigratoria)	Familiares tipo1 (c/hermanos)	Familiares tipo2 (c/hijos)	hijos
Juan Lemmi y Miguel Mannelli Juan Mioleri y Juan Parolari	Angel y Carlos Scheggia Ferdinando y Florencio Lemmi Paulino y Maximino Gutiérrez José y Olinto Gáspari Antonio y José Distefano Emilio y Augusto Bufffoni Domingo y Atanasio Blumetti Aleandro y Alfonso Bolgeri	Leandro Bolgeri Juan Vitta Durini Angel Lazzaro Francisco Beltrami Crescio Bernasconi Ferdinando Lemmi Teodoro Levis Carlos Scheggia Francisco Sartora	José Antonio Ludovico Luis, Marcelo, Juan y José Federico Luis, Guido, Dante y Remo Pilade, Alessio, Nello, Arturo y Fernando Juan Armando, Alberto, Oscar, Luis, Orlando y Ricardo Raúl, Rolando, Humberto, Francisco y Leonello

Fuente: Elaboración personal a partir de: Archivo de Obras Privadas Gral. Pueyrredón, entrevistas orales, publicidades aparecidas en la revista del Centro de Constructores y Anexos.

Cuadro 3: Formación de sociedades a partir de una red familiar



Fuente: Elaboración personal a partir del Archivo familiar Familia Camusso. Jorge Camusso. *Génesis relato familiar*, Mar del Plata, 1986.

Cuadro 4: Operaciones Inmobiliarias hechas por constructores y albañiles que luego se destacan como constructores. Mar del Plata 1910

Nombre	Profesión	Cantidad de lotes
Aronna, José	constructor/comerciante	1
Besozzi, Pedro	constructor	5
Dini, Alberto	constructor	20
Felicetti, Francisco	constructor	1
Lemmi, Adolfo	constructor	1
Lemmi, Edelmiro	constructor	1
Vitta Durini, Juan	constructor	1
Riva, Carlos	constructor	5
Tur, Guillermo	constructor	1
Burla, José	albañil	1
Rimoldi, Francisco	albañil	4
Sulpizio, Juan	albañil	1

Fuente: Elaboración personal a partir del relevamiento de 196 transacciones inmobiliarias de dos escribanías de la ciudad. Protocolos notariales Escribano Eliseo Parada y Francisco Rodríguez Etcheto. Archivo Notarial Colegio de Escribanos Pcia. de Bs. As. Delegación Mar del Plata

Registro bibliográfico

BARTOLUCCI, MÓNICA

«De artesanos a empresarios. La formación del pequeño empresario de la construcción en Mar del Plata 1900-1935», ESTUDIOS SOCIALES. *Revista Universitaria Semestral*, año XI, Nº 20, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2001 (pp.183-197).

Descriptores

ciudad / inmigrantes / movilidad social / estrategias económicas / empresariado / redes sociales / mercado de trabajo.